



Dr. Carlos Marcelo Nijensohn

El pasado sábado 11 de junio falleció en Buenos Aires el Dr. Carlos Marcelo Nijensohn, mi maestro.

Es condición humana ineludible buscar una referencia que sirva de guía en la vida. Para mí, en lo profesional y personal, Carlos desempeñó ese rol.

En 1957 tuve la suerte de cursar Semiología con el Prof. Dr. Isaac Berconsky, en el Servicio de Cardiología del Hospital Israelita de Buenos Aires. Allí conocí a Carlos Nijensohn, *alma parens* de todas las iniciativas de avanzada que se generaron en un servicio que hervía de actividad creativa.

Carlos había estado en la Cleveland Clinic con Irvine Page, A. C. Corcoran y Harriet Dustan y había traído todo el andamiaje de estudios sobre hipertensión arterial y fisiología renal de esa escuela de avanzada, cuya contraparte en la Argentina era la que dirigía Eduardo Braun Menéndez desde el Instituto de Fisiología de la UBA.

En el Servicio de Cardiología y en su laboratorio bioquímico, Carlos puso en marcha estudios de la función renal por entonces poco frecuentados en la medicina local. Allí aprendí con él todo sobre *clearances*, pruebas funcionales y lectura razonada del sedimento urinario, y fue esa actividad práctica más su conocimiento teórico que lo llevaron a ser integrante ineludible del “Club del Riñón”, reunión periódica de colegas que bajo la convocatoria de Braun Menéndez habían decidido intercambiar conocimientos sin necesidad de crear una sociedad formal, evitando la parafernalia y avatares de elecciones y cargos. El “Club del Riñón” solo pedía traer a discusión algún problema vinculado a la fisiología renal, compartir la charla y una copa de jerez en alguno de los servicios afines en forma rotativa.

De esos años y del grupo del Servicio de Cardiología que se formó alrededor de Carlos salieron algunos

interesantes trabajos, el más importante de los cuales fue el del concepto de *clearance de conductividad*, una apreciación del despeje plasmático de electrolitos por parte del riñón, diferente del clásico *clearance* osmolar, que mereciera el Premio Sesquicentenario de la Revolución de Mayo de la Sociedad Argentina de Medicina Interna.

Pero la capacidad de Carlos trascendió el área de la hipertensión y la fisiología renal. En los últimos años se dedicó con pasión al estudio de los aspectos psicosociales en cardiología, en el que puso tanta intensidad y afecto como cuando se ocupaba de la evaluación del filtrado glomerular.

Director de la *Revista Argentina de Cardiología* y Presidente de la Sociedad Argentina de Cardiología, mostró siempre su afabilidad, buen trato, comprensión y la palabra amable y justa que forma parte del armamento de una persona superior.

Carlos, me cupo el triste privilegio de acompañarte en tus momentos finales y escribir estas líneas.

Despedir a un maestro es una tarea penosa: dolor por la pérdida, solo morigerada por el agradecimiento de haber tenido la dicha de recibir conocimiento de su parte.

Quizá me quede repetir lo que los alumnos de Gorgias de Leontina pronunciaron en su despedida al maestro obligado a beber la cicuta:

“Brindamos por aquel de nosotros que te supere.”

Dr. Saúl Drajer^{MTSAC}

ACC Fellow

AHA Professional Member

Miembro del Comité de Resucitación Cardíaca

Avanzada del ILCOR

Profesor Honorario de la Universidad Maimónides

Director General de la Clínica de la Esperanza